



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO:

"URUGUAY: ZONA HERIDA"



Estudiante: Laura Alvarez Camiou C.I: 1.870.964-2

Tutor: Enrico Irrazábal

MONTEVIDEO

FEBRERO 2015

Memoria para armar



"Obsérvenla, indicó el General Perón, una mosca diptera, vean esos ojos, ocupan casi toda la cabeza. Son ojos muy extraños, de cuatro mil facetas. Cada uno de esos ojos ve cuatro mil pedazos diferentes de la realidad. A mi abuela Dominga, le impresionaban mucho. Juan, me decía: ¿qué ve una mosca? ¿Ve cuatro mil verdades, o una verdad partida en cuatro mil pedazos? Y yo nunca sabía qué contestarle".

"La novela de Perón". Tomás Eloy Martínez

Uruguay, Zona herida.

Breve ensayo contra el olvido.-



“La memoria es la bitácora del alma”. Aristóteles

La rebelión de la memoria.-

Señala Bergson (2006) que la memoria cargada de afectividad nos remite a las historias, tantas como memorias involuntarias. La memoria voluntaria en cambio está ligada a hábitos, costumbres, preconceptos, por lo que no alcanza el estatuto de memoria porque carece de profundidad, ya que es uniforme y selectiva, lineal. La memoria involuntaria por el contrario quiebra lo rígido, lo instituido, porque es espontánea, aparece y desaparece independientemente de nuestra voluntad, es discontinua y lacunar. La Historia oficial parecería estar construida por la memoria voluntaria, descartando el aspecto afectivo de la memoria involuntaria.

Una forma de reflexionar sobre la memoria colectiva es definirla por su carácter social, analizando el impacto como un agregado de memorias individuales, pretendiendo conocer cómo las memorias individuales alimentan la memoria colectiva. Manero (2005) afirma que los factores sociales están constituidos por la memoria colectiva, sin la que no existe el vínculo social, por lo tanto no existiría la sociedad como tal; la memoria colectiva es condición fundante del tejido o trama social. Adhiriendo a esta manera de concebir la memoria colectiva, la memoria produce lazo social, en este Trabajo Final de Grado, la memoria ha de ser el hilo conductor que unifique esta reflexión, que se nutrirá del impulso vital, de los conocimientos en la formación y de aportes bibliográficos,

intentando inscribirlo en el momento social-histórico en el que vivimos. Específicamente, en Uruguay, con una Zona herida, como efecto del terrorismo de Estado, y la impunidad frente a las violaciones de los derechos humanos. Este Trabajo Final de Grado, intentará ser un aporte desde una postura ética como resistencia creativa, una rebelión de la memoria involuntaria.

Mnemosine.-



En la mitología griega, Mnemosine o Mnemosina, es la personificación de la memoria y madre de las nueve musas engendradas con Zeus. Al ser la personificación de la memoria, Mnemosine, "sabe todo lo que ha sido, es y será", posee el conocimiento de los orígenes y de las raíces, poder que traspasa los límites del más allá.

En Lebadea, ciudad de Beocia, existía una fuente con su nombre, de donde tenían que beber los asistentes al oráculo de Trofonio para tener acceso a la revelación. Mnemosine también era el nombre de un río del Hades, opuesto a Lete o Leteo, las almas de los muertos bebían de Leteo para no recordar sus vidas pasadas anteriores cuando se reencarnaban.

Bitácora en aguas del río Mnemosine.-

22 de agosto del año 2014. Día en que ingreso en el río Mnemosine.-

Sumergida en aguas turbulentas del río Mnemosine, comencé a pensar, en la medida que las fuertes corrientes me lo permitían, qué me quería preguntar sobre esa zona herida, sobre el espanto vivido en Uruguay en los años 70, y en qué medida podía manejar

el tema de la violación de los derechos humanos, la tortura, el antes, el durante y el después de la dictadura. Una vez más, intentando manejar el dolor, la indignación, la herida sangrante desde el Referéndum de 1989 **(1)**, el triunfo del voto amarillo, no entender qué pasó. Recordar que en 1989, dentro de una "incipiente" y "débil" democracia, que fue gestándose desde 1984, año electoral en la que hubo candidatos y partidos proscriptos, por el Frente Amplio, Líber Seregni, Wilson Ferreira Aldunate por el Partido Nacional, se juntaron firmas para plebiscitar la Ley de Caducidad **(2)**.

También es importante recordar que la represión comenzó dentro del período que se llamó "pachecato", ya que gobernaba Pacheco Areco, Vicepresidente electo por el Partido Colorado, para el mandato del general Óscar Diego Gestido, (1967-1972).

(1) En 1989, luego de una campaña de recolección de firmas y adhesiones llevada a cabo por movimientos sociales y políticos relacionados con la izquierda, se realizó en un referéndum con el objetivo de revocar la ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, popularmente conocida como "Ley de Caducidad" El resultado del referéndum fue favorable al mantenimiento de la ley, que permaneció vigente. La papeleta amarilla representaba el mantenimiento de la ley, la papeleta de color verde la derogación de de la misma.

(2) La Comisión Nacional pro Referéndum fue una comisión creada en Uruguay para impulsar el referéndum tendiente a revocar la Ley N° 15.848 de la Caducidad de la Pretensión Punitiva de Estado (popularmente conocida como "Ley de impunidad" o "Ley de caducidad"), aprobada por el Parlamento uruguayo en diciembre de 1986. Ley, que la derecha denominó de caducidad, ya que se establecía la caducidad del ejercicio de la pretensión punitiva del Estado sobre los delitos cometidos hasta el 1° de Marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, ya que se entiende que cumplieron funciones ordenadas por los mando que actuaron durante el período de facto.

Pacheco Areco asumió la Presidencia Constitucional del Uruguay tras la muerte de Gestido, ocurrida en 1967, hasta la

conclusión del mandato en marzo de 1972, quién entre otras cosas inauguró las medidas prontas de seguridad **(3)**.

Una vez más la imagen de un animal que sangra en mis párpados cerrados, el animal sangra, sólo, entorna los ojos, se va apagando, se eleva, rodeado de nieve, parecería no sufrir pero parte hacia algún sitio, quizás, desconcertado y sólo.

Buceando en el río que parece estar dentro de mí, me pregunto cuál es la pregunta que quiero hacerme, voy más lejos, qué necesito preguntarme.

Entonces recuerdo la película **Old Boy (Old Boy de Chan-wook Park, Corea del Sur, 2003)**, un hombre que es encerrado 15 años, sobrevive esos años sin saber quién lo encerró ni por qué lo hizo, durante 15 años se pregunta eso, 15 años sólo, encerrado, sin tener ningún contacto con otro ser humano, sin hablar, sin escuchar, ni oler la presencia de alguien, de un otro. Un día es liberado, después de 15 años de cautiverio, el hombre que casi ha olvidado que es un hombre, se enfrenta a quién lo encerró, y le pregunta por qué lo encerró todos esos años.

(3) Las medidas prontas de seguridad son poderes de emergencia que habilitan al Poder Ejecutivo a suspender transitoriamente las garantías constitucionales ante casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior.

El victimario lo mira con sorna, y con desprecio le dice que sigue haciendo la pregunta incorrecta, que la pregunta correcta es por qué lo liberó después de 15 años. Y es precisamente allí

donde está el centro, el núcleo de una verdad, de un porque, de una historia de dolor, de una venganza refinada y cruel.

Quizás, en este viaje, desenredando los hilos de mi memoria involuntaria, de la trama de la zona herida del país, herida que vive y late dentro de mi pecho, deba empezar preguntándome; ¿Por qué en este país, Uruguay, existe al día de hoy una Zona herida? Zona en la que se ha pretendido sumergir las atrocidades de la dictadura militar en aguas del río Leteo. ¿Por qué nuestra sociedad, además de los sectores conservadores sigue manteniendo la impunidad? Zona herida, como metáfora, que interpela constantemente la innegociable necesidad de que muchas verdades puedan conocerse, en este país, que conformen una memoria para el futuro, memoria reparatoria, memoria para zurcir, memoria para superar los silencios.

Es la razón, la pasión y el compromiso personal y académico, que anidan en esta reflexión, que bebo y me sumerjo en aguas del río Mnemosine, porque creo que la memoria es un arma cargada de futuro.

Apostando y creyendo en una Psicología que se indigne ante la injusticia, la exclusión, las violaciones de los derechos humanos, una psicología con valores al servicio de la dignidad humana.

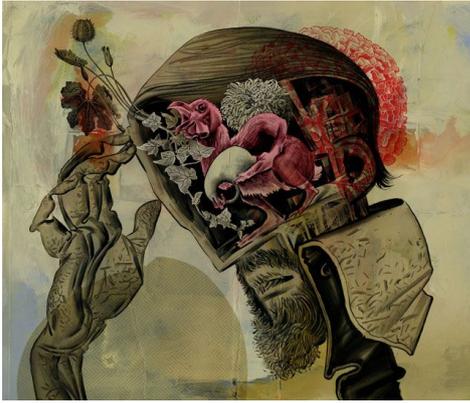
Por todo ello, es que me sumerjo en aguas de río Mnemosine, en busca de los infinitos e invisibles hilos de la historia

reciente para tejer la trama de la memoria, de las verdades, del nunca más.

Temo ingresar en una especie de camino curativo personal, y me interpelo si tengo ese derecho, de centrarme en mi ombligo; ¿tengo derecho a desenredar algunos hilos de la historia desde mi ombligo? ¿Será que puedo permitirme este acto o alarido solitario y egocéntrico? ¿Podré permitirme esta manera de pensar, de desarrollar el tema dentro del marco que propone la Facultad para un Trabajo final de Grado (TFG)?

Por lo que es imposible que no necesite pensar en la implicación, en el sentido de **Lourau (1991)**, que no sólo pone en movimiento lo que hay de una misma, afectos, recuerdos, sino que también se constituye por las condiciones histórico-sociales, que van a producir hechos, acontecimientos, en el que se interpela lo sucedido y que nos interroga sobre lo que nos provoca, preguntándome entonces; ¿Qué me genera el tema? ¿Qué resuena en mi persona? Es indispensable entonces reflexionar y elucidar sobre mi implicación, no hablar de "la" implicancia, sino apropiarme del tema que reflexiono, es hablar en primera persona.

Desde el ombligo del recuerdo.-



Reflexionar sobre mi implicación, hace que acuda como primer idea o motor, la elección del tema. La inquietud es movimiento, que puede nutrirse de diversas fuentes. Dentro de la Facultad de Psicología, el TFG, oficia de marco de contención y límite, pero también motivación para dicho movimiento.

Al pensar dentro de ese movimiento que comienza a andar, van surgiendo múltiples inquietudes, intereses, formas concretas, imaginarias y simbólicas de existencia, de algún modo singulares, como seres determinados en y por un contexto histórico-social. No puede perderse de vista que se está inmerso en una mediación, en este caso, entre el tema que se va a investigar, que de alguna manera va generando un relato propio, que nace desde los por qué, para qué, desde dónde. Teniendo claro que ese relato tiene mucho de contenido social, de disciplinamientos que provienen del poder y el saber, que también funcionan como control y regulación, además de la propuesta concreta del TFG.

Adhiriendo a la idea de **Gregorio Kazi (2007)** cuando refiere a "inquietud" como actitud de quienes creen, sostienen y son

sostenidos, por una Psicología Social de la Praxis, la que se sustenta en un movimiento permanente, que oscila entre la reflexión crítica y la práctica concreta. Para este autor, "inquieto" se articula con lo no quieto, lo no estático, lo no estereotipado, con la actitud o el anhelo de construir desde la "adaptación activa a la realidad", de Pichón-Rivièrè, para la que un factor decisivo, es el aprendizaje. La adaptación activa se nutre de inquietudes, preguntas, movimientos, intentando abandonar las certezas, lo dado, lo estereotipado.

La propuesta del TFG ordenamiento y control, lleva a que se genere inevitablemente un punto de enfrentamiento entre lo que se exige y lo que pretendemos concretar como trabajo. Quizás allí, en ese preciso punto, se dé lo más intenso y fermental, esa energía que se concentra en lo que delimita, visualizando el punto, la línea que no se puede franquear. En ese sentido, apropiarme de mi implicación, de alguna manera, será una forma de forcejear entre el cómo se debe construir y lo que deseo construir, intentando no vivirlo como obstáculo, sino como impulso vital. Este trabajo o bitácora que pretendo desarrollar a su vez se va trenzando con los textos, materiales que tienen que ver con la temática y con la experiencia vivida y, en este caso, las vidas de otros, que puede generar a su vez ciertas tensiones entre lo que deseo encontrar, que deviene de lo que me genera el tema y lo que se va encontrando. Mientras reflexiono y escribo, se empieza a generar otro movimiento, el de la utopía,

entonces pienso una vez más en Foucault, cuando con realismo crudo, dice: *"Aquí estamos, siempre con la misma incapacidad para franquear la línea, para pasar del otro lado. Siempre la misma elección, del lado del poder, de lo que dice o hace decir"*. Ciertamente es recordar que Foucault, nunca pudo traspasar esa "bestia magnífica" que es el poder, para poder desarrollar el tema de la subjetividad.

Valeria Bedacarratx (2002), cita a **Araujo Paullada**, quien analizando el tema de la inclusión o intervención en el campo, señala que la experiencia de esas acciones pueden ser transmitidas, lo que implica crear un relato, que va a estar condicionado por, desde donde se construye, es decir del lugar en que se produce y que siempre ese relato es producido con la participación del otro, que no sólo es protagonista, sino también destinatario de dicho relato.

Analizar la propia implicación, como señala **Bedacarratx (2002)**, implica comprender la propia posición y los vínculos que se tienen o establecen, no sólo con el objeto de estudio, sino también con el terreno en donde se le aborda. "Mirarse hacia adentro" y pensar-se en relación sujeto-objeto en la producción de conocimientos, teniendo en cuenta que toda producción teórica estará condicionada epistemológicamente, y también institucional y socialmente.

Pensada de esa manera, la implicación habilita la relativización de nuestras verdades, posibilitando nuestro proceso de entendimiento **(Manero Brito, 1995)**

Bedacarratz (2002) sostiene que la propia implicación no controlada puede convertirse en obstáculo, en un punto ciego que puede condicionar la producción de conocimientos. Es indispensable, analizar y reflexionar sobre el lugar que se ocupa en las redes institucionales en relación con el campo empírico, incluyendo las dimensiones afectivas y valorativas. Situarse en una perspectiva psicosocial del conocimiento, es elucidar y explicar desde los sistemas de percepciones con los que construimos, interpretamos, valoramos, sentimos, representamos a objeto de estudio y al campo empírico de investigación, pero también es necesario realizar el mismo movimiento con las condicionantes que inevitablemente estructuran esas percepciones.

Cuando comencé a pensar el tema que me propuse, acudieron recuerdos, imágenes, palabras, que parecían estar encapsuladas en algún lugar de mi cuerpo y que tenían necesidad de manifestarse, quizás en los inicios, surgió como un alarido, por lo que me resultó inevitable reflexionar sobre mi implicación, y al hacerlo, intentar convertirla en material de análisis que pueda descartar miradas que obturen, visualizar mi punto ciego, trabajar y desmenuzar lo ansiógeno del proceso de investigación, agudizar el oído, la escucha ante

experiencias de otros, que sin duda, podrán ayudar a comprender los fenómenos humanos. Situando mi zona herida, dentro de la trama socio-cultural, desde la que sin lugar a dudas, genero un relato, una mirada, sobre la zona herida de Uruguay. Entonces en ese movimiento que pretendo realizar, me defino, me pienso, como mujer inscripta en la trama social-cultural, en Uruguay del año 2015, país que visualizo con una zona herida, al que se le intenta día a día sumergir el pasado en aguas de Leteo, bajo la impunidad, que se olviden las aberraciones de la dictadura, pretendiendo silenciar las voces, bajo un manto de "de eso no se habla", teniendo muchas verdades secuestradas.

Al pensar en mi implicación voy creyendo que no alcanza situarme desde mi zona herida, va a demandar otros movimientos que me hagan "darme cuenta" del campo de estudio. En ese sentido ayudan a pensar la pregunta que surge desde el ombligo del recuerdo, **¿cómo convertir en material de análisis el fenómeno que es la implicación?**

Dubost y Lévy (1980:59) señalan que: *"Hacerse cargo de la implicación no puede reducirse a la identificación del impacto que tiene determinada situación en relación con la propia historia, ni al hecho de considerarse exterior respecto al proceso iniciado, saberse incluido en el campo de estudio, hallarse presente en este campo y todavía menos al hecho de soltar cosas que se callan habitualmente y cuya expresión puede ser psicológicamente costosa, por ceder a cuestiones de las*

cuales se es objeto...o por satisfacer el exhibicionismo, con el pretexto de reconocer, frente a aquellos con quienes interviene, el derecho que tienen a saber quién les habla y de qué están hechos los aportes de la intervención”.

Esta reflexión parece interpelar lo que he sostenido en el párrafo que le antecede, entonces vuelvo a preguntarme; ¿Qué me genera como persona, como ciudadana, como futura psicóloga, el tema de la impunidad, del olvido, de la injusticia sobre la violación de derechos humanos? ¿Qué hilos mueve en mi interior según el lugar en el que me sitúe? ¿Cuáles serán los distintos puntos ciegos de los que no logro apropiarme? ¿Cómo puedo reflexionar y convertir todas estas interrogantes, que no son nada más ni nada menos, que la implicación para convertirlas en material de análisis? Todas estas interrogantes, me vuelven a situar en la implicación.

Levrero Mario (1996:p.131) , desde su *“Discurso vacío”*, me susurra: *“Lo que uno ha sembrado fue creciendo subrepticamente y de pronto estalla en una especie de selva que lo rodea por todas partes, y los días se van nada más que en abrirse paso a golpes de machete, y nada más que para no ser asfixiado por la selva; pronto se descubre que la idea de practicar una salida es totalmente ilusoria, porque la selva se extiende con mayor rapidez que nuestro trabajo de desbrozamiento y sobre todo porque la idea misma de “salida” es incorrecta: no podemos salir porque al mismo tiempo no queremos salir porque sabemos que no*

hay hacia dónde salir, porque la selva es uno mismo, y una salida implicaría alguna clase de muerte o simplemente la muerte. Y si bien hubo un tiempo en que se podía morir cierta clase de muerte de apariencia inofensiva, hoy sabemos que aquellas muertes eran las semillas que sembramos de esta selva que hoy somos”.

Entonces, por algunos momentos, me apropio de esa idea y tomo conciencia que no alcanza, o mejor dicho, que intentar visualizar mis debilidades y fortalezas, no son más que un eco del “afuera” que no deja de emitir significados, múltiples verdades y enunciados, versiones de lo vivido, etc. Intento situarme en una especie de lugar, de punto cardinal, que no hace más que hacerme sentir dentro de un enorme bosque que ha crecido de manera feroz. Darme cuenta que ese bosque es un afuera que me envuelve, pero también soy yo misma, e intentar abrirme paso en esa especie de selva, es un imposible, porque la selva crece más rápido que mi voluntad o intento de abrirme paso, y muy especialmente porque la idea de abrirse camino o salida es incorrecta porque bien lo sabía Foucault, no se puede salir, es una ilusión, es un espejismo ser una misma, sin ser una réplica del afuera. Ese bosque, un pliegue del afuera, genera el punto de partida de mi pensamiento, dentro de ese bosque crecen de manera simultánea, los elementos resistenciales, conceptos, reflexiones, la implicación. De alguna forma una parecería escribir a favor del error, pero es inevitable, es reconocerse

parte de una trama que nos teje y que reproducimos, somos parte de ese tejido, somos nada más y nada menos que el tejido mismo. Soy ese bosque que creció afuera y dentro de mí, con mayor velocidad que mi trabajo de desbrozar, de abrirse camino para no asfixiarse. Quizás, en este caso, reflexionar sobre la implicación es intentar avanzar a puro golpe de machete, sabiendo que no hay una "salida".

Dubost y Lévy (1987), continúan interpeándome, al decir: *"Hacerse cargo de la implicación me parece que si se sitúa, en principio, en el análisis de los sistemas de lugares, en el señalamiento, de lugar que se ocupa, del que se busca ocupar, y especialmente del que le es asignado y cuya asunción es rechazada o asumida con todos los riesgos que ello comprende. El lugar de quien interpele en un campo es aquel donde se encuentran todas las relaciones que mantiene con los otros agentes del subsistema; el lugar señalado por la propia asignación, el lugar que hace que uno haya sido interpelado y que haya escuchado la interpelación, etc"*.

Entonces; ¿En qué lugar me sitúo cuando voy leyendo y escuchando testimonios de víctimas de la dictadura? ¿Cómo puedo elaborar el relato incorporando la propia experiencia, las vivencias y percepciones en relación con las experiencias y vivencias de otros que son objeto y destinatarios de ese relato? ¿Cómo transmitir el relato a esos otros que son los

destinatarios? ¿Quiénes son esos otros? ¿El relato que voy construyendo estará dirigido solamente a mi persona?

Desde una reflexión ética debe tenerse en cuenta muy especialmente, que debe cuidarse y preservarse los lugares, lo vivido, la experiencia de aquellos sujetos sobre los que depositamos nuestra mirada, en este caso, los que sufrieron directamente el terrorismo de estado en la dictadura y aquellos que si bien no lo sufrieron en forma directa, también lo padecieron, la sociedad toda. Quizás al decir sociedad toda, es que de forma inconsciente una está tomando una elección, pensarse como, de alguna manera, parte de un macro sistema, extenderse, que no deja de ser una ilusión, pensar-pensarse como una sociedad entera.

Se debe tener en cuenta, que el sentido del relato que se va construyendo, consiste en volver transparente la caja negra en el que proceso de investigación puede transformarse. Esa construcción del producto deberá ser presentada a la crítica con sus fundamentos, en todas sus dimensiones, en su desarrollo y no en el misterio del que se rodea una obra de arte.

Heinz Voin Foerster, señala que somos ciegos a nuestra propia ceguera, por lo que el análisis de la implicación ha de ser una tarea compleja, que será de alguna manera un análisis parcial, por los elementos resistenciales y los puntos ciegos. La forma de abordar dicho análisis va a depender de las herramientas conceptuales del investigador y su capacidad de reflexión, un

ejercicio de pensamiento, un darse cuenta como motor para dimensionar y contextualizar los dispositivos y los productos de investigación. Es decir que al conocer y reflexionar, sobre lo que se pretende abordar, al incluirse en el campo empírico, debe elucidarse, al mismo tiempo, la acción misma del conocimiento.

Manero Brito Roberto (1995) en "*El análisis de las implicaciones*", recuerda lo que **Castoriadis** plantea que la misma idea de razón que manejamos es producto de un imaginario social, históricamente producido, que lleva la racionalidad al límite. Coincidiendo con él, **Morin**, dirá que no se puede escapar a los mitos, lo fundamental es reconocer en los mitos "su realidad" y no "la realidad", conocer su verdad y no la verdad. Hay que desmitificar los mitos, pero no hacer de ella, un mito.

Lourau (1981), en ese sentido, sostenía que los dispositivos de investigación producen los fenómenos que desean observar. Dicho autor luego de tomar diferentes posiciones para describir y analizar las implicaciones, finalmente en su libro *Los lapsus de los intelectuales*, le da un carácter dinámico al concepto, y el libro ya contiene el análisis de las implicaciones desde la misma escritura, incluye recibo de pago, un diario describiendo la construcción del libro, inspirado en técnica teatrales inauguradas por Brecht, abrir los entretelones a la observación del público, rompiendo la cuarta pared, incluía en la obra el proceso de producción de la obra misma.

Insisto en preguntarme, ¿cómo transmitir este relato a los otros?

25 de agosto. Día de la declaratoria de la independencia de Uruguay.-



Hoy quizás debería estar cantando el himno en algún acto patrio, quizás en el patio de una escuela, con las orejas y manos heladas, mirando alrededor gente seria y que parece controlar cada movimiento de los muchos niños que allí estamos. Cantando el himno, mirando la cabeza de Artigas de bronce, que descansa sobre un pedazo de piedra alto, me pregunto si tendrá frío, la cabeza sola, sin cuerpo, me resulta extraño y feo, me atemoriza. En cierto momento siento ganas de quitarme la bufanda, treparme en esa piedra y ponérsela en el cuello de José Gervasio Artigas, porque el padre nuestro Artigas debería tener frío, tanto tiempo, tantos años en el mismo sitio. Pensé en abrigarlo, sacudí la cabeza y volví al patio, a toda esa seria ceremonia.

Tengo 8 años, es el año 1974, no tengo pasa montañas, lo dejé en el salón mientras pasaban la lista y decía presente, y la maestra tildaba con lapicera roja al lado de mi nombre Laura Alvarez Camiou, número 3 en la lista de tercer año de escuela

primaria. En la fila, aburrida, con frío, no teniendo idea por qué no estoy en casa mirando dibujitos y tomando sopa, soy una más en una larga fila, me separa del compañero que está delante la distancia que mide mi brazo, miro a mi lado, mi mejor amiga está allí parada, aburrida como yo, nos miramos, hago muecas, nos reímos mientras suena por los parlantes, "es el voto que el alma pronuncia..." Entonces una mano me toma del hombro, no entiendo lo que pasa, me pongo seria y tengo miedo, me separa de la fila, también a mi amiga. Nos llevan a la dirección, lugar tan temido por todos, nos sientan allí, y esperamos asustadas, casi sin hablar, nos miramos, sin entender. Tenemos miedo de hablar, de mirarnos, miramos el suelo, en silencio. Escuchamos la puerta que se abre, entra la directora seria como nunca, rezongos empiezan a caer sobre nuestras cabezas, escucho palabras sueltas que no tengo idea que quieren decir, instituciones, patria, símbolos patrios, ofensa. No entiendo que pasa, pero siento dentro de mi estómago una garra que me aprieta, tengo miedo porque, aparentemente, hice algo grave, pero no sé que hice. La directora termina sus rezongos diciendo que para mañana sin falta tenemos que traer copiado en el cuaderno de Educación Moral y Cívica, treinta veces el artículo algo de la Constitución que habla del respeto a los símbolos patrios. Salimos con mi amiga, con la cabeza gacha, sintiendo en la panza la garra del miedo, porque algo grave hicimos, culpables de ser niñas en plena dictadura militar, años de secuestros, asesinatos, desapariciones, ejecuciones y

nosotras riéndonos en pleno himno sin tener idea de eso. Esa mañana podía escuchar los latidos de mi corazón. Podía escuchar los latidos de los demás corazones.

Pero hoy tengo algunos años más, y estoy sentada frente a mi laptop, dejándome llevar, no estoy cantando el himno en un patio de la escuela, pero persisten las miradas inquisidoras, ojos severos que controlan todo, incluso parecen mirar sobre mi hombro lo que escribo, pero estoy jugada, no temo a que me separen de la fila y me digan que tengo que leer y copiar algún artículo de la Constitución. Hoy es el año 2015, pasaron muchas cosas en este país, muchos pretenden olvidar, proponen mirar al futuro, dar vuelta la página, son los que no pasan frío en ningún patio de escuela, nunca lo pasaron quizás, pero cantan el himno con fervor, apoyando su mano derecha sobre el lado izquierdo del pecho, allí donde está el corazón, el amor a la patria.

Me falta el sol, está gris y no sé cuánto hemos avanzado como país, como humanidad. Seguimos naciendo con el corazón del lado izquierdo, late, pero sangra cada vez menos ante el dolor, ante "*la catástrofe de la humanidad*" al decir de **Franco Berardi Bifo (2007)**.

Me pregunto y trato de imaginar algún 25 de agosto durante la dictadura, en algún calabozo, a alguna madre que acaba de parir a su hijo en cautiverio, en esas primeras horas, de caricias, de espanto, de amor, y recuerdo los versos de Gelman,

"nadie te enseña a volar sobre el espanto". Trato de imaginar esa madre, que acaba de parir lo más sagrado, que es la vida de una persona, de un niño que la mira y no sabe nada de cómo es el mundo, ni sabe el horror que allí se vive. Tampoco sabe por qué sentía dentro de la panza, en ese mar tibio en el que vivía, en ciertos momentos se estremecía, se retorció, se tensaba. Ahora siente el calor de la madre, los labios tibios y tiernos lo besan, le hablan al oído, palabras bellas y dulces. Hace frío alrededor, pero él no tiene frío dentro de esos brazos, apretadito sobre el pecho de su madre, escucha ruidos violentos y secos. Se abre una puerta bruscamente, el bebé ha estado algunas horas en los brazos de su madre, ha tomado de sus pechos el alimento nuevo que descubre, blanco y tibio, y no tiene idea de lo que viene. Siente algo que no sabe lo que es, es el temor frío e instintivo del peligro, algo amenazante se aproxima. Una voz dura, dice pocas palabras, y lo toma, lo separa del paraíso, del calor, de la tibieza, no habla, lo alza, siente la voz, que bien conoce, desde la panza, desde sus inicios como ser vivo, no sabe que algún día la llamará mamá, pero no a ella a alguna otra que usurpará ese lugar.

Ese niño es Guido **(4)**, su madre le susurró ese nombre en aquel frío y sucio lugar, pero él no sabe eso, no puede recordarlo, vivirá 36 años sin saberlo, sin recordarlo. No tiene idea que 36 años atrás un militar, lo arrancó de los brazos de su madre, insultándola, sediciosa de mierda la llamó, la pateó y le dijo,

no lo vas a verlo más, perra, lo vamos a educar nosotros. Dos días después le disparaban en la cabeza en un rincón sucio y frío.

27 de Agosto. Los hilos de la memoria. Transmisión generacional.-

La verdad secuestrada.-



Al seguir moviendo los hilos de la memoria, se empiezan a desenrollar recuerdos que estaban en algún lugar de mi pecho, de mi cabeza. Entonces, nuevamente me sorprende pensando en mi implicación con el tema derechos humanos, y es inevitable, el tiempo entonces, en lugar de ser una línea recta, se bifurca, en dos especies de ramas,

(4) Ignacio Guido Montoya Carlotto, fue el 114 niño nacido en cautiverio y robado por funcionarios y militares de la última dictadura militar argentina. Recuperado por las Abuelas de Plaza de Mayo el pasado agosto de 2014. Es el hijo de Laura Estela Carlotto, secuestrada en noviembre de 1977 y retenida en el centro clandestino La Cacha, en la ciudad de La Plata, hasta el parto, el 16 de junio de 1978. El recién nacido fue separado de su madre y entregado a un militar de alto rango.

una es el pasado y otra el futuro, y el recuerdo es este punto en el que estoy parada, que es presente pero también es pasado y futuro. Pensarlo de esa manera ayuda a contextualizar los tiempos del terrorismo de estado, como intento de visibilizar el daño, la zona herida, el trauma que generó ese tiempo y que

permanece, como el propio significado etimológico de la palabra, como perforación o rotura en el tejido social.

Entonces se abre el tiempo como dos finos labios, que anuncian palabras, recuerdos, el pasado, el presente y el futuro.

Es una fría noche de invierno. Tengo 25 años y estoy bailando en la boda de un compañero de trabajo. La música es buena, rock argentino. De pronto comienza a sonar el tema, Popotito...popotito no es un primor...la gente comienza a bailar con más entusiasmo. De pronto observo que A se para, abandona la mesa en la que estaba, ya en la pista de baile, comienza a bailar de manera frenética, fuera de sí mismo. Al principio me asombró ya que jamás bailaba, pero pensé que quizás el tema le gustaba especialmente. Sigo observándolo, y veo que está en una especie de trance, como si nada ni nadie existiera a su alrededor. Del asombro paso a sentir cierto estupor por esa escena. Me detengo y me alejo del baile para observarlo, siento que algo extraño está sucediendo y no entiendo qué es. Se acerca un compañero y me dice, con este tema A se pone como loco, también pobre. Sin entender le pregunto por qué dice eso. Entonces mientras seguía el tema sonando muy fuerte, Popotito baila que da pavor...A cada vez bailaba más frenéticamente, transpiraba cada vez más. El compañero me cuenta que A que tuvo algunos años preso, por tupa, cada vez que volvía de la tortura a la celda, lo tiraban en el piso mugriento y él después de estar un rato

como despojo humano, se enderezaba y se ponía a cantar y bailar Popotito. Estaba mucho rato repitiendo una y otra vez la canción, tanto como el cuerpo herido se lo permitía. Mientras la mayoría de los milicos se reían de él.

Irrazábal (2011), en *"Transmisión transgeneracional, la memoria, la tortura, las prácticas tecnológicas"*, reflexionando sobre la afectación social del Terrorismo de Estado de la dictadura, en la segunda generación, vinculado a la transmisión transgeneracional, la memoria, la tortura, las prácticas tecnológicas, los juegos de fuerzas, las políticas y los académicos, se pregunta: *¿Cómo se piensa que se realiza el pasaje de efectuación en lo social al cuerpo individual?*

Asocio inevitablemente ese hilo del recuerdo del tupamaro torturado y lo que la canción le genera, lo que no genera a todos al presenciarlo.

Una vez más pienso cuando habló la tierra **(5)**, y un 21 de octubre del año 2011 se hallaron los huesos del Maestro Julio Castro, el silencio, surge una frase, a callar, habló la tierra. En ese momento alguien dijo, "el hueso es héroe de la resistencia", de la resistencia al olvido, redobla la lucha por la verdad, por la justicia. Pero eso creo y siento personalmente, pero ¿a cuántas personas interesa el tema? ¿Cuántos de la generación post-.alfa (al decir de Franco Berardi Bifo) pueden ser receptores de *Know-how* de las atrocidades de la dictadura?

Irrazábal (2011) también se pregunta de qué manera se produce una afectación social en aquellos que llamamos "no víctimas", es decir los que de alguna manera no sufrieron directamente la represión. Es interesante preguntarse si, en verdad, existe una categoría que contenga personas que no fueron afectadas por la dictadura.

Guattari (1989), sostiene que todo proceso colectivo tiene una efectuación individuante, singularizante; lo colectivo es una secuencia de objetos de distintos órdenes

(5) El gobierno de Tabaré Vázquez, electo en Noviembre de 2004, implementa una política con respecto a la violación de derechos humanos durante la dictadura, comienza la recolección de información extraoficial de algunos presuntos lugares donde militares habrían enterrado a sus víctimas luego de darles muerte, dentro del marco de esas medidas de gobierno. Se ordena formalmente a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas que recaben y comuniquen toda información que exista sobre el destino de los detenidos desaparecidos. Sobre la base de las informaciones recibidas se comenzó con la excavación de los lugares citados por las fuentes, a cargo de antropólogos nacionales e internacionales. El 29 de noviembre del 2006, en una chacra de Pando apareció el primer desaparecido, el militante comunista, Ubagesner Chávez Sosa.

técnicos, flujos materiales y energéticos, elementos no corporales, y de idealidades matemáticas, estéticas, etc.

La afectación social de la dictadura es del orden de la masificación, en la que se pierde la singularidad, la ideología, y se va gestando una subjetividad dominante, alienada, con frases repetitivas, en la que la verdad queda secuestrada. En la década de los 70, constantemente se publicaban en la tapa de periódicos la captura de "sediciosos", esto conlleva una doble intención, mostrar y demostrar a la población que el "buen demonio" no sólo hacía lo correcto sino que iba ganando la

partida. Pero también actuaba como una amenaza a la población entera, creando un clima de desconfianza entre las personas, donde se exponía a "los sospechosos de siempre" (categorías de rostros y aspectos históricamente asociados a sectores de izquierda) en forma constante, barba, jeans, aspecto bohemio era sinónimo de subversivo. Recuerda esto al Atlas Criminal de Lombroso, en el siglo XIX, quien realizó un estudio y relevamiento de rostros y rasgos en seres humanos, clasificándolos en diferentes variedades de delincuentes, le llamó "Tratado antropológico experimental del hombre delincuente".

La dictadura, en nuestro país, detentando el poder mediante la fuerza, coarta cualquier conformación de lo colectivo, prohíbe las reuniones de personas, el grupo es sinónimo de peligro, de subversión. Al no conformarse agrupamientos por miedo a la represión, se van anulando, extinguiendo modos heterogéneos de ser, de pensar, de surgimiento de lo inesperado, de lo creativo, de fugas o rupturas del pensamiento único.

En cuanto a la transmisión transgeneracional, en las dictaduras del cono sur, tienen un núcleo en común, el silencio sobre los hechos. No es menor el silencio, ya que cumple un rol fundamental en la afectación de la dictadura, pero el impacto enorme resulta de la constante y repetida proliferación de discursos cotidianos de verdad, la teoría de los dos demonios,

que explican y se gestan verbalizaciones de un orden inconsciente, que no se piensa ni se cuestiona, y hacen imposible criticar esa verdad, desde ese punto ciego que se cristalizó, que se disciplinó.

Esos enunciados o verdades, provienen del futuro y legitiman un solo sentido del pasado, afirma **Irrazábal (2011)**. Y va más allá, cuando afirma que se produce un pliegue, un afuera que es adentro, se emite una sanción desde el futuro, de los acontecimientos de la dictadura, que forja el presente. ¿Esa sanción anida en la Zona herida de manera silenciosa? La teoría de los dos demonios, que afirma que existieron dos bandos en guerra, los militares y la guerrilla, personificada por los integrantes del Movimiento de Liberación Nacional, conocidos popularmente

por tupamaros, versiona un enunciado del pasado reciente, que se va plegando hacia adentro que se vuelve íntimo. Y esa teoría va repitiéndose en el entorno familiar, en la escuela, en el liceo, en la feria, en todos los sitios en que transcurre la vida cotidiana, lugar en que el poder disciplina silenciosa y eficazmente.

Si bien todo esto puede evidenciarse en la sociedad, hay algo que hace ruido, algo se filtra en el entramado social, un

discurso que contradice la verdad única o las diferentes verdades de un mismo hecho. La segunda generación plantea que puede nominar algunas experiencias pero las palabras no alcanzan para expresar lo vivido, se obtura la escucha. No significa que existe dificultad de encontrar palabras que expresen lo vivido, sino que no existe escucha histórico-social a lo que se tiene para decir.

Es precisamente ese el núcleo de la transmisión transgeneracional, la memoria y la efectuación social de la dictadura hoy; se hace evidente las carencias u omisiones actuales del Estado, al mantener la impunidad

¿Cuándo se gesta una militante?



Se transforman las lógicas dictatoriales por nuevos modos de dispositivos de control, que se combinan entre sí, generando

nuevos saberes, una nueva verdad, nuevas modalidades subjetividades.

En la investigación que realizaron **Irrazábal y Peirano**, sobre las expresiones de la memoria en la "segunda generación" a partir de una convocatoria que nuclearon en Memoria en Libertad, convocaban a partir de una pregunta ¿Cuál es tu historia? Varios colectivos y una organización que se sintieron convocados a hablar, a contar sus experiencias. La apertura de esos espacios de memoria comenzó a moldear una memoria, que se bifurcaba en miles de memorias que surgían de muchos relatos.

En ciertos testimonios, el relato de una mujer joven, se visualiza una tensión entre la niña herida y la adulta que elabora, que toma distancia, que comprende, aparece una y otra vez en sus relatos.

Aquí, mientras escribo esto, vuelvo a tener 8 o 10 años, siento mi propia tensión en las yemas de mis dedos, que van tecleando lo que va surgiendo en mi cabeza, mientras el corazón palpita diferente hasta ese momento. Mi propia tensión, entre la niña herida y asustada y la adulta que soy hoy, intentando reconstruir la memoria de lo vivido en la dictadura, en el tiempo post-dictadura, bajo la impunidad, bajo la mordaza. ¿Podré elaborar esa Zona herida? ¿Podría Uruguay reparar esa Zona herida? ¿Cómo es que se va conformando mi subjetividad a partir de una subjetividad colectiva y relacional de toda una población?

Uno de los relatos, dice: "yo siempre le decía, en un época también que me recontra peleaba con mi vieja: yo a los 3 años ya empecé a militar, si quieres llamarlo así" ¿Nace un militante?

Resulta interesante pensar en las decisiones de las personas, decidir sobre la vida de los niños que estaban creciendo y naciendo en esa época. Pensando en las desapariciones forzadas, en las apropiaciones de bebés, robos de identidad, de existencia, decidiendo y modificando las condiciones de existencia, cuando un niño era expropiado de su madre, separarlo era alterar su vida. De la escucha del testimonio de esa muchacha que le dice a su madre que a los 3 años empezó a militar, sin que yo pueda evitarlo, la teoría de los dos demonios, cuál reloj de arena, comienza a descender lentamente entre mis neuronas, un pensamiento similar, que de alguna manera un militante también decidía sobre el destino de ese bebé. La gran diferencia radica que los militares decidían y llevaban a cabo un plan pensado, una estrategia perversa y sádica. El militante, quizás aún sabiendo o sospechando el riesgo que corría su descendencia, no podía imaginar, hasta qué punto la crueldad sofisticada de los militares podía llegar.

Sigo pensando en esa idea, con cierto temor me he animado a escribirlo, además de pensarlo. Insiste en mi cabeza la idea del momento de decisión sobre la vida de los bebés, de los niños, de los que no tienen voz. Entonces recuerdo un suplemento **Código V (Julio 2013)**, se titula "Personas en peligro de extinción".

En él se analiza que con las tecnologías cada vez más sofisticadas, al detectarse precozmente enfermedades, se decide quien vive y quien no, lo que trae como consecuencia que cada vez nacen menos niños con síndrome de down, por ejemplo. Si bien no comparto el pensamiento moralista que contiene el artículo, reconozco que hizo que pensara algo que no había percibido antes. No puedo saber que haría personalmente en alguna situación de las mencionadas, el ser humano, ante dilemas existenciales reacciona de manera diversa, en la medida que el "afuera" se lo permita. No se trata de juzgar sino de comprender la naturaleza humana, en toda su variedad, miseria y esplendor, pero reconozco que al leer ese artículo, imaginarme la tierra sin personas con síndrome de down, me estremeció muchísimo.





¿Dónde está la verdad histórica?



Scapuzio, (2006) señala que el Psicólogo, como trabajador de la Salud Mental, tiene que asumir un funcionamiento implicado, en el que siempre está presente la dimensión política. En el

campo, emerge constantemente, múltiples maneras, la dimensión de "lo humano" con sus ideales, con sus miserias, con sus bondades, sus valores y dignidades, en el que va transcurriendo la vida.

En la vida cotidiana están las marcas de las situaciones históricas vividas, los signos de la violencia del terrorismo de Estado, están presentes hoy, en el cuerpo, en la subjetividad de los que lo vivieron de manera directa, y también en la trama del tejido social. En una dictadura, bajo el terrorismo de Estado, no puede trazarse una línea divisoria entre los afectados o víctimas y los que no lo fueron, porque la violencia es ejercida a toda la sociedad, existiendo quizás diferentes capas o niveles de afectación.

Scapusio (2006), afirma que el trauma de origen social, con sus diversas expresiones y secuelas, atraviesan, a nivel de subjetividad, distintas generaciones. La impunidad que parece haber ganado la partida, en Uruguay y en otros países de América Latina, es un elemento esencial y grave, que genera una re-traumatización, se siguen desapareciendo personas, se siguen secuestrando identidades. Dentro de esa impunidad, es un núcleo importante la firme decisión de los militares, bajo un corporativismo sólido sin fisuras, de no hablar, de no develar donde están enterrados los cuerpos de algunos detenidos. No hay lugar a dudas, que la subjetividad está constantemente, fracturada, herida, cuando se siguen produciendo esos crímenes

día a día, sin justicia. En nuestras sociedades, la justicia, tiene como meta castigar al culpable y también es ejemplarizante, porque advierte a todos que si uno comete un delito ha de ser castigado. ¿Pero qué pasa en una sociedad, donde existen numerosos crímenes que permanecen impunes? ¿Cómo se procesa todo esto en una sociedad? ¿Cómo se va desarrollando la identidad? Se ha intentado responder desde el poder político, desde el Estado, desde los discursos que se van convirtiendo en la "verdad", con la teoría de los demonios, no mirar hacia atrás, ya ha quedado saldado el tema, porque muertos hay de los dos lados...Quizás no sea casualidad que cercano a cada elección nacional, empiezan a aparecer las pintadas que dicen: ¡Pascasio Baez Vive! **(5)** Esa teoría de los demonios, no sólo actúa como explicación o argumento del pasado reciente, sino que esconden un mecanismo de control social, que es otra manera de moldear subjetividades en la trama social. **Scapusio (2006)**, señala que las políticas vigentes, sustentadas por discursos que se repiten persistentemente, obstruyen la tramitación social de lo vivido en épocas pasadas, generando frustración y desesperanza en los anhelos de incluirse en

(5) Ramón Pascasio Báez Mena, peón rural uruguayo, muerto por la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, en el año 1971. Su muerte tuvo una gran repercusión en el país).

una sociedad en la que la verdad y la justicia sean valores que puedan sostener, un psiquismo individual y colectivo,

potencialmente más sano y creativo. ¿Cómo se puede procesar lo vivido en la dimensión individual? ¿Y en lo colectivo?

Si el trauma va acompañado o se desprende de una pérdida, poniendo en riesgo mantener la continuidad de sí-mismo, si lo pensamos a nivel social ese trauma, esa perforación en el tejido social, tendrá sin dudas consecuencias como proyecto de país. ¿Cómo se transmite ese daño, ese dolor a las generaciones que no la habían nacido en los "años de plomo"?

Otro elemento importante a pensar, es el silencio, lo silenciado, lo que no se verbaliza, ya sea por "decretos" que ordenan "de eso no se habla", que de alguna manera se corresponde con la marcha del silencio que todos los años reivindica, la verdad y justicia. El silencio parece officiar de hilo conductor que une lo irreconciliable.

Al reflexionar sobre el trauma social, se desprende inmediatamente el tema del daño producido por el Terrorismo de Estado, que cotidianamente se evidencia en el terreno de la subjetividad, actuando hoy mismo, a pesar de las décadas transcurridas. El daño resulta como efecto de la situación traumática, cuyas secuelas son la pérdida y el dolor. Es fundamental destacar que hubo intencionalidad de dañar, premeditada, es inadmisibile creer que fueron excesos, o que algunos sujetos sádicos obraron por su cuenta, todo lo contrario fueron acciones no sólo planificadas sino sistematizadas porque

quienes detentaban el poder, los militares con la complicidad de muchos civiles.

Los daños físicos, psicológicos, emocionales, económicos y sociales fueron dirigidos a diferentes personas, militantes, sindicalistas, estudiantes, y a través de ellos a gran parte de la sociedad, que advertiera el horror del miedo y de lo siniestro como realidad concreta. Se fue construyendo la afectación social, en la que la advertencia del castigo, a través de allanamientos constantes en los hogares, categorizando a las personas, con leyes, decretos, prohibiciones, fue generando una desconfianza grande entre vecinos. Ese daño perforó ese presente, el militante que sin elección se gestaba en la panza de alguna de estas personas detenidas, torturadas, y fue atravesando la sociedad entera, generando un ruido, a pesar de la persistencia del silencio intencional. Pero la impunidad es un mecanismo de re-traumatización, impactando sobre el psiquismo individual y colectivo, pero hasta ahora son escasas las instancias que han logrado que el Estado asuma su responsabilidad histórica y se concrete una reparación real.

La impunidad, el silencio y el olvido son los tres pilares en los que se apoyan las frágiles democracias del Cono Sur, políticas post-dictatoriales que hacen imposible una elaboración colectiva, lo que genera que se mantengan activos los efectos de la década de los 90' la ofensiva ideológica y

cultural del neoliberalismo, con su violencia, exclusión, ganando la batalla cultural en casi todo el planeta.

La adversidad, el dolor, los duelos, nos enfrentan a los seres humanos a momentos terribles, pero hay tantas respuestas ante esos hechos como seres humanos habitan el planeta tierra. Para algunos el dolor puede convertirse en una propagación en el desierto, dentro y fuera de su persona, para otro puede ser la pulsión vital, inexplicable que a pesar de todo, lo mantiene con vida.

Recuerdo entonces la película, *Profesor Lazhar*, (***Monsieur Lazhar, de Philippe Falardeau 2011***). Una maestra de escuela primaria se suicida. Bachir Lazhar, un inmigrante argelino, es contratado rápidamente para sustituirla, a pesar que está atravesando una tragedia personal, asume la responsabilidad. El Profesor Lazhar llega a conocer a sus alumnos a pesar que existe una enorme diferencia cultural evidente y también la dificultad para adaptarse a las limitaciones del sistema escolar. A medida que los niños tratan de superar el suicidio de su antigua maestra, Lazhar acompaña ese proceso desde el silencio de su propio pasado doloroso. Lazhar es un refugiado en ese país, Canadá, su esposa, que era profesora y escritora, murió junto con su hija y su hijo en un atentado. Los asesinos estaban furiosos por su último libro, en el que señaló con el dedo a los responsables de la miseria social y económica en Argelia.

Lazhar debe abandonar la escuela porque no convence al Consejo Escolar, pide que lo dejen despedirse de los niños, entonces por primera vez comparte su dolor a través de una fábula que escribió luego de las devastadoras muertes a las que tuvo y tiene que sobrevivir, la de su esposa y sus dos hijos.

Fábula del árbol y la crisálida.



Tras una muerte injusta, no hay palabras. Ninguna. Como se verá a continuación.

De la mano de un árbol colgaba una pequeña crisálida color esmeralda. Pronto sería una mariposa, libre del capullo.

El árbol era feliz al verla crecer...pero en secreto quería conservarla unos años más, mientras ella le recordara. La había protegido del viento y de las hormigas. Pero ella se iría y enfrentaría sola el peligro.

Esa noche, un incendio arrasó el bosque y la crisálida nunca llegó a mariposa. Al alba, las cenizas estaban frías y el árbol

seguía ahí pero su corazón estaba carbonizado. Marcado por las llamas, marcado por el dolor.

Desde entonces, cada vez, que un ave se posa en él, el árbol le habla de la crisálida que nunca despertó. La imagina con las alas abiertas, surcando un claro cielo azul y embriagada de néctar y libertad. Silencioso testigo de nuestras historias de amor.



¿Qué hacemos con las catástrofes personales?

¿Cómo procesamos el dolor, el daño? ¿Se sueña la vida y se vive la muerte?

La banalidad del mal, la banalidad de la ejecución.-



Martín Baró, señala que dada la feroz exclusión que genera el capitalismo salvaje, debe modificarse dramáticamente el tradicional idealismo metodológico en un realismo crítico. Enfatiza en el hecho que el psicólogo latinoamericano le hace falta un buen baño de realidad, pero la realidad que agobia y angustia a las mayorías populares, a los "a parte", excluidos de derechos, de oportunidades, de las "bondades" del capitalismo. (**Scapusio, 2006**)

Cuando se ha investigado junto a la "segunda generación", se evidencian particularidades y diferencias entre los "directamente" afectados y los que aparentemente no lo fueron. Es importante detenerse a pensar, en ese sentido, que muchos jóvenes, bajo esa apariencia de no haber padecido, quedaron atrapados, o fueron manipulados por los dispositivos de control, de "dar vuelta la página", de silenciar lo vivido, olvidar. "Olvido, luego existo", podría ser perfectamente el siniestro dilema, pregonado en los tiempos de post-dictaduras latinoamericanas, en que se organizaron, planificaron y ejecutaron varias fiestas de chivos. Esas dictaduras apoyadas por EEUU, para poder implementar el neoliberalismo, el triunfo del capitalismo, erigido sobre muertos, desaparecidos, torturados. Es fundamental visualizar que la impunidad no sólo ampara a los genocidas, responsables directos del Terrorismo de Estado, sino que resguarda a los que desde el poder económico, político, alentaron y planificaron la mano dura, cómplices

también aquellos funcionarios que ayer y hoy deciden la suerte de miles de personas, algunos desde un mísero escritorio, otros en despachos lujosos.

Todos unidos, en lugares asignados, más o menos importantes, en ese plan de exterminio, en esa banalidad del mal.

Hanna Arendt (1963) en *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal*, persigue demostrar el sentido banal que adquiere el mal cuando no es capaz de juzgar las acciones propias y las ajenas.

En Uruguay hemos escuchado hasta el hartazgo, el argumento de obediencia debida para explicar las implicancias, los compromisos, las acciones de cada soldado, desde cada Departamento del país, cuartel que fuera, "yo sólo cumplía órdenes". Desde el intento de exterminio de judíos llevado a cabo por los nazis hasta las dictaduras militares en Latinoamérica, transcurrieron muchos años, pocos para la historia de la humanidad, pero tienen en común esa banalidad del mal que proponía dicha autora.

Arendt (1963), analiza también el sentido burocrático del fenómeno totalitario, y con él, la crisis de la conciencia humana, de los que obedecían las órdenes del Führer, como los que después tomaron forma como víctimas, judíos que accedieron a traslados de campos de concentración, y que ambos nazis y algunos judíos, participaron en el desarrollo de las acciones

que terminaron en la "solución final". Resulta sorprendente y sugerente similar actitud en pueblos lejanos y con realidades diferentes, pero al defender tanto las acciones de los nazis contra el pueblo judío como aquí contra los tupamaros, reflejan o evidencian, similar incapacidad de pensar lo que es el mundo, lo que es la realidad. Repetir sin reflexionar, clichés y afirmaciones, bajo los que operan los regímenes totalitarios, es un claro síntoma de la enajenación de las masas. Más sorprendente es que en pleno Siglo XXI, se siguen repitiendo aquí en Uruguay, las mismas frases de pura cáscara, sin contenido ni fundamento, ejemplo de ello, actores políticos que ante declaraciones de José Mujica, Presidente electo democráticamente en el año 2009, digan con fervor, apareció el viejo guerrillero.

Cualquier similitud de Alemania con Uruguay, no es mera coincidencia, es pura y dura banalidad del mal.

28 de Agosto. Los caminos de Guido hacia la verdad.-



Información ¿Cómo se transmite la verdad?

¿Cómo transmitir un know how autónomo para el tiempo presente?

Se pregunta **Franco Berardi Bifo (2007)** en su texto, "Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo".

Hace algunos días fue noticia de último momento en todas las radios, los programas de TV, las portadas de diarios en Argentina, que había aparecido el nieto 114, y que era nada más y nada menos que Guido el nieto de Estela Carlotto que lo estuvo buscando durante 36 años. Emoción y conmoción para las Abuelas de Plaza de Mayo, para la gran parte de la sociedad argentina y uruguaya, ya que nos separa o nos une el "charco" para lo bueno, lo malo, lo mejor y lo peor de ambas sociedades.

Berardi Bifo (2007), cree que el fenómeno de la transmisión no puede ser reducido a un problema de transferencia de contenidos de la memoria política, historia reciente, de lucha y resistencia, ni a una transferencia inter-generacional de "valores", porque inevitablemente se caerá en una postura moralista. Especialmente porque los valores no significan nada por fuera del momento o contexto histórico, depende de las condiciones sociales en las que se va moldeando el comportamiento humano. Si bien es importante la memoria histórica y política, según **Berardi Bifo**, sirve más la literatura que la política, porque es impensable que narrando la historia de la autonomía del pasado se pueda transmitir un know how autónomo para el tiempo presente. La cuestión de la transmisión es sobre todo un problema ligado a la sensibilidad.

Si se piensa en esta última reflexión, la transmisión unida a la sensibilidad, es importante reconocer la importancia de la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo, en este caso, que han

podido llegar a una buena parte de la sociedad argentina, dando espacio a que ciertas dudas sobre la identidad, el origen, de jóvenes que están dentro de determinada franja etaria, acudan a esa asociación para hacerse un examen de ADN. Quizás se deba a que si han logrado, desde un relato, denuncia y búsqueda, transmitir la importancia que es, en lo singular y en lo social, recuperar nietos que fueron separados de su familia al nacer.

Pensando en Guido, una puede preguntarse: ¿Por qué un hombre de 36 años decide presentarse en la Asociación de abuelas para realizarse un examen de ADN porque duda de su origen? ¿Cuál es el mecanismo que comienza a activarse en la cabeza de una persona? ¿Cómo funciona la transmisión transgeneracional? ¿Qué se trasmite?

Berardi Bifo (2007), señala que la transmisión cultural no pasa por transmitir contenidos ideológicos o políticos, sino en la dificultad de poner en comunicación, conectar mentes que funcionan de manera diferente, y en alguna medida, son incompatibles. Pero si bien ha mutado el formato de la mente post-alfabética, y que esa generación es puramente conectiva, con infinidad de prótesis tecnológicas, algo resuena en jóvenes que deciden enfrentarse a la historia reciente, algo del pasado se conecta con esa generación post-alfa. Algo perfora el tejido de dogmas dominantes, que pretenden olvidar, dejar atrás lo sucedido. Resulta curioso que pueda suceder esa perforación o ruptura, en sociedades tan controladas como las actuales. Si

bien siempre se utilizaron dispositivos de control y dominación, a lo largo del periplo de la humanidad, es importante visualizar que los dispositivos de control, están instalados en el cerebro humano, ya que la tecnología genera, inventa y reinventa, maneras de relacionarse, el lenguaje, la comunicación, etc. Entonces, si se piensa en la historia, ¿dónde está la verdad? No hay una única respuesta ya que no existe una verdad objetiva, que pueda responder el núcleo profundo de la historia, ya que la historia es un punto de encuentro, de crispación, muchas veces, en que se encuentran y enfrentan verdades y versiones contradictorias. Imposible no asociar todo este pensamiento con *Rashomon*, que se repite y se repite en el ser humano, en su historia. Ante un hecho concreto, aparecen tantas versiones de lo sucedido como personas que creen relatar la verdad.

Aún así, cuando alguien recupera su identidad, no se puede dejar de pensar que todo dogma, toda dominación por absoluta que parezca, contiene un punto de fuga, en la que ojos, corazón y pensamiento, se desprenden de la dominación del poder.

Berardi Bifo (2007), señala que Guattari ha insistido en forma sostenida en la idea que no debería hablarse de sujeto sino más bien de procesos de subjetivación. Para Berardi la autonomía es la autorregulación del cuerpo social, en su independencia y sus interacciones con la norma disciplinar. El gran drama, el gran hermano en el que vivimos los pobladores del Siglo XXI, es que se ha diseminado un conocimiento auto-organizado que ha

creado un marco social con un número infinito de mundos autónomos, y esa red es tan perversamente compleja, que no puede ser gobernada por la insignificancia de la mente humana. La mente global, es demasiado compleja para ser conocida y dominada por mentes individuales, locales. La consigna es, no podemos conocer, no podemos controlar, no podemos gobernar, la fuerza total de la mente global, pero si se puede gobernar el proceso singular de producción de un mundo singular de sociabilidad. Eso es según Berardi Bifo, la autonomía, hoy.

Vuelvo a preguntarme: ¿El llamado que se despierta en Guido tendrá que ver con lo transgeneracional? ¿Tendrá que ver con el doble movimiento de la conciencia.

¿El doble movimiento de la conciencia?-

El hombre numerado, N° 114. El hombre duplicado.-



"Hay cosas que no se pueden explicar, que te hacen ruido y no terminas de entender".

Palabras dichas por Guido en la conferencia de prensa, a pocas horas de conocer su identidad, como dice él mismo, saber quién soy o quizás quién no era.

Zambrini (2000) en su libro, *"El deseo nómada"*, escribe: *"es difícil tomar un coñac sin recordar como mi padre rodeaba su copa con las manos. Nos angustia saber que aquello que se tiene está condenado a perderse, que este es el movimiento mismo de la vida"*

Zambrini (2000), nos habla de memoria pura, conciencia misma del tiempo, de un tiempo que es génesis de ser. Esa memoria habita en el misterio, ese tiempo que es puro, indiferente, que no se detiene a mirarnos, pero que nos llama, nos convoca. El tiempo, señala el autor, es también poseedor de la muerte y de su enigma, devora nuestros muertos y nos remite a la impotencia de nuestros recuerdos. La memoria, es la vibración del tiempo en la materia que despierta a la forma, y la palabra recoge, en el nombre. En el espacio-tiempo, vibra un filamento que transporta o comunica un diálogo, sin palabras, con lo enigmático de las fuerzas del mundo, se monta un experiencia interior, que otorga sentido, otro, al diálogo con la historia.

Guido a partir de un comentario que escucha, que fue adoptado, comienza a sonar en algún pliegue de su ser, un ruido, que no sabemos por cuánto tiempo lo fue escuchando y fue creciendo, hasta que el impulso de la duda o el impulso de la verdad, hace que un día se presente en Abuelas de Plaza de Mayo,

diciendo que tenía dudas sobre su origen, sobre su identidad. Es interesante visualizar el enorme mérito que han tenido los años de lucha de las Abuelas, con sus permanentes campañas para recuperar nietos, no es casualidad que miles de argentinos que están dentro de un registro de edad, duden y se presenten en dicha organización. Una vez más el afuera, al decir de **Foucault**, en este caso la vida abriéndose como potencia del afuera. Quizás aquí con esa experiencia que transmite Guido, cabría reflexionar, ese "doble" ese "hombre duplicado" que comienza a gestarse en él, no como proyección interior, por el contrario como interiorización de afuera. Foucault, obsesionado con el tema del doble, señala que no es un desdoblamiento de lo uno, sino un redoblamiento de lo otro, no es una reproducción de lo mismo, es una repetición de lo diferente. Pensar en Foucault es casi inevitable, a pensar en Guido, en los "guidos", cuando señala: *"Yo no estoy en el exterior, encuentro lo otro en mí. Lo otro, lo más lejano también es lo más próximo y lo mismo. La historia era el doblar de un devenir. El desgarrar no es accidente del tejido, sino la nueva regla según la cual el tejido externo se tuerce, se dobla"*.

Zambrini (2000), señala que la memoria otorga la consistencia virtual del tiempo al hoy, funda la posibilidad del ser. Puede percibirse a la memoria y al recuerdo, habitando dos tiempos diferentes, uno ontológico y otro existencial, un tiempo puro y un tiempo actualizado, posibilita lo inagotable de una

realidad en permanente devenir y apertura, que no cierra esos movimientos, con la certeza de lo imposible o lo posible.

Guido habla de algo que hacía ruido en su interior. Reflexionando lo que afirma Zambrini que la conciencia es constructivista, y que en las capas de la conciencia de menor determinabilidad, existen un registro de sensaciones ya experimentadas, que van conformando bloques que devienen frente a ciertas experiencias. Esas estructuras, ese ruido, entran en resonancia con el mundo externo de signos, y producen una vibración intensa, y desde las capas de mayor determinabilidad, mediante signos convenidos en los colectivos, ofrecen y construyen las representaciones de la palabra e imagen que se ligan con esas sensaciones.

La memoria, posibilita el movimiento infinito de lo abierto, su génesis está allí donde el ser es el devenir del tiempo y éste retorna, dando consistencia a la materia.

Quizás es ese afuera, ese llamado permanente de la historia reciente de estos países, de dictaduras, secuestros, desapariciones, asesinatos, torturas, que más allá de la impunidad que campea, particularmente en Uruguay, esa Zona herida, hizo y hace que el adentro de Guido en Argentina, no es otra cosa que un plegamiento de ese afuera, actuando como doblez del afuera, como un péndulo que se balancea entre la barbarie y la extinción, y la verdad. Ese movimiento de un deseo que juzga e interpela la historia, un movimiento poderoso, capaz

de actuar y modificar el campo del deseo en la trama y en la dinámica social. Si bien, en Uruguay, se ha intentado desde el poder, construir y mantener la teoría de los demonios, como explicación y justificación de un tiempo de la historia, a modo de elemento de disciplinamiento social, constantemente emergen huesos de la tierra, a modo de fugas, que sacuden esa torre de babel que es la impunidad, donde convergen lenguas diferentes que cuentan distintos relatos y verdades. Entonces nadie escucha a nadie, los diferentes relatos y lenguas comienzan a sonar de manera estridente y simultánea, sacudiendo el campo social.

Los huesos que se encuentran, denuncian que existe, como afirma, Foucault, una dimensión de una verdad, de una subjetividad que si bien deriva del poder y del saber, no depende de ellos, y contradice la "verdad o historia oficial", una construcción post-facto de la teoría de los dos demonios, defendida, por civiles y militares. La memoria se sostiene en el flujo de las formas vitales, y su reflujo, el olvido, nutre el campo de la conciencia de mayor indeterminabilidad. Memoria y olvido, Mnemosine y Leteo, son flujo y reflujo del tiempo, que garantizan un círculo completo, en el que las intensidades de la conciencia se manifiestan, y si se enlazan al signo que nos nombra, que nos determina, el yo reproduce con el mundo, crea, abre nuevas realidades o verdades.

Zambrini (2000), dirá que lo inconsciente es en lo abierto del tiempo de todos los tiempos, dimensión en que el azar juega su partida con las fuerzas vitales, lanzándolas nuevamente al encuentro en el mundo. Lo abierto otorga un contorno nunca cerrado.

Guido, ese hombre duplicado, parecería inevitable que el devenir de la vida, las memorias y los olvidos, oscilando como un péndulo, le llevaran a conocer su verdadera identidad, rompiendo esas tramas transgeneracionales que no se cierran, que responden a impulsos vitales. Guido, nacido en cautiverio, quizás se apropie de su identidad, a partir de los sabores de su vida, el olor de los breves instantes con su mamá, con una sensación profunda de vértigo que lo resitúa en el cosmos como el nieto 114. El eterno retornar del tiempo en infinitos pliegues, voces, memorias, que detonan en Guido, al escuchar la palabra, adoptado, crece la duda en su ser, la conciencia va construyendo un campo sobre una memoria fractal, enlazada a los recuerdos fragmentados de un tiempo dividido en presente-pasado-futuro.

En ese movimiento de la conciencia, Guido, ese nombre numerado, la memoria que anida su olvido, genera un acontecimiento en su vida, en la de su abuela Estela, que contiene todos los acontecimientos o sucesos, que parecen unirse cual racimo trágico y esperanzador, abriendo lo que alguna vez pudo parecer un imposible, encontrar a ese hombre

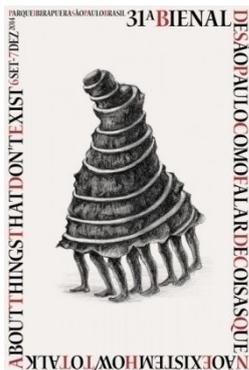
numerado, el nieto 114, recuperado desde los ecos fatigados de la historia.

Final del viaje. Últimos días de la bitácora.-



14 de Octubre, 31^a Bienal de San Pablo.

¿CÓMO HABLAR DE COSAS QUE NO EXISTEN?



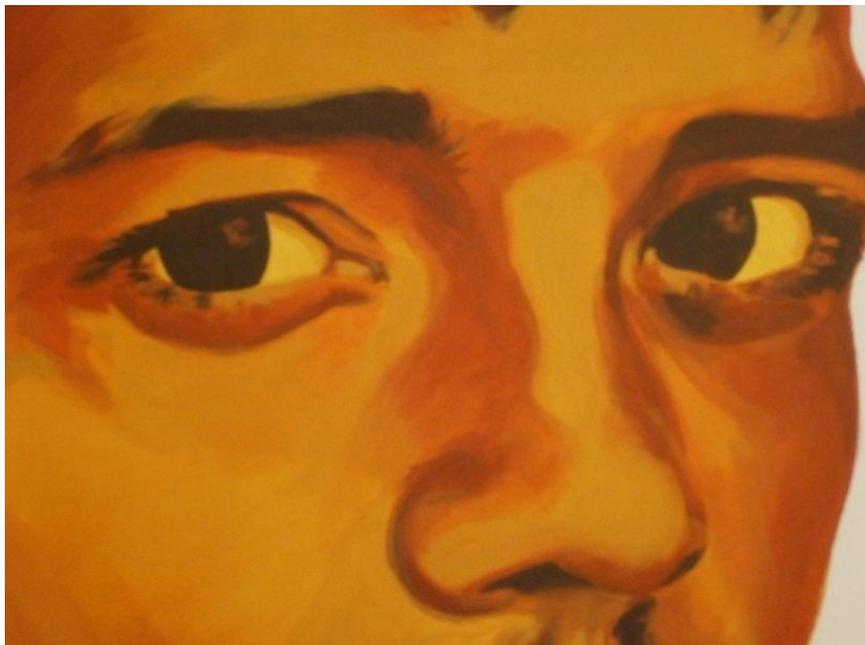
Día de Bienal en San Pablo, no me abandona ni por un instante el TFG, intento separarme pero no lo logro, todo lo que veo parece encerrar un mensaje que algo tiene que ver con lo que he ido

escribiendo, y antes que resistirme, prefiero abandonarme a esos filamentos que me llevan y que llevo a todas partes.

Dentro de la convocatoria de la Bienal, ¿Cómo hablar de cosas que no existen? Una de las propuestas, de Eder Oliveira de Belén do Paraná, es la de dibujar personajes enormes, aquellos que protagonizan las topologías urbanas que hablan de un mundo real de violencia. Las personas que seleccionó el artista son de las páginas policiales de los diarios de Belém, y no es casual que los rostros son mezcla de indios, negros, blancos, eso sí todos pobres, que constantemente van presos o son asesinados sin preguntar, gatillar y después averiguar parecería ser la consigna de la policía. Mucha, mucha, policía...como los versos de la canción de Joaquín Sabina.



“Llevaron nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestro país, nuestros abuelos y tatarabuelos, todos muertos el mismo día, ese día largo que se repite por los años e insiste en no acabar. Fueron todos muertos por esas manos que cambian de cuerpo, pero siempre son las mismas que nos fusilan en los callejones. Más de capitanes-domados que viven detrás de cada hombre uniformado”



Una vez más acude Foucault con su Vigilar y Castigar, con los dispositivos de control social, utilizando técnicas de exclusión que usó el fascismo, que se van diseminando dentro de las sociedades, en que las personas van siendo controladas, sin tener en cuenta las identidades, promoviendo un tipo específico y definido de sociedad y subjetividad dominantes.

La propuesta de la Bienal, prioriza la condición contemporánea, y cómo el arte puede crear, recrear y denunciar historias, individuos y comunidades, en la que la violencia se va filtrando, anudando, estampando, adhiriendo, según Oliveira, como una sombra dentro de la luz poética que proviene, de una conjunción de interior y exterior, de los edificios blancos, limpios y racionalistas de Niemeyer (6)

Si hablamos del aquí y ahora, la tragedia actual, es que los dispositivos de control, como señala Berardi Bifo

(6) Oscar Niemeyer Soares, arquitecto nacido en Río de Janeiro, en el año 1907. Fue un ferviente seguidor e inmenso promotor de Le Corbusier. Considerado uno de los personajes más influyentes de la arquitectura moderna internacional. Fue pionero en la investigación y exploración de las posibilidades constructivas y plásticas del hormigón armado. Dentro de sus principales proyectos arquitectónicos destaca la construcción de Brasilia como nueva capital de su país durante los convulsionados años 1960. Niemeyer, un innovador, soñador y revolucionario, que en una época de revueltas sociales en América Latina, afirmaba: *"No es el ángulo oblicuo que me atrae, ni la línea recta, dura, inflexible, creada por el hombre. Lo que me atrae es la curva libre y sensual, la curva que encuentro en las montañas de mi país, en el curso sinuoso de sus ríos, en las olas del mar, en el cuerpo de la mujer preferida. De curvas es hecho todo el universo, el universo curvo de Einstein"*. Durante la dictadura militar de Brasil su oficina fue invadida por sorpresa, sus proyectos comienzan a ser misteriosamente rechazados y pierde su clientela. En 1965 doscientos profesores, entre ellos Niemeyer, dimiten en la Universidad de Brasil, en protesta contra la política universitaria. Niemeyer se vio obligado a exiliarse en Europa en 1966 y escogió vivir en París. Después del final de la dictadura brasileña, regresa a su país.

(2007), están insertos en el cerebro humano, con el uso cada vez más frecuente de las tecnologías, el poder está en todas partes, no está políticamente centralizado, el poder vive, late y crece dentro de cada uno de nosotros, y lo reproducimos constantemente, sin poder visualizar, somos ese control. Somos lo que el poder manda, de manera sofisticada y perversa, asistimos a un réquiem de la libertad.

26 de Octubre, Café Los Girasoles, Montevideo.-

Estoy sentada nuevamente en el Café Los Girasoles, como tantas veces, he leído lo que he escrito hasta ahora en mi bitácora, recuerdo lo que escribí hace un tiempo, en esta misma mesa, cuando Luisa Cuestas, era declarada Ciudadana ilustre de Montevideo.

Recordar, del latín *recordis*, volver a pasar por el corazón.



Café Los Girasoles, en la esquina de Colonia y Yi

Hoy es viernes 18 de mayo, vengo de la IMM, en el que Luisa Cuestas fue declarada ciudadana ilustre de la Ciudad de Montevideo, me atrevería a ir más allá, diría ciudadana de la vida.

Que emoción, mientras escribo, se me caen las lágrimas, tengo una jauría dispersa, corriendo dentro de mi pecho. Entré a beber algo, porque realmente me temblaba todo el cuerpo, tantos sentimientos, tristeza, ternura; quería pedir algo fuerte para

tomar, algo que me raspaba la garganta y aquietara esa jauría rodeando el corazón. Pero no pude, me sentí frágil y pequeña, como si recién me hubiera caído de la bici y tuviera las rodillas rotas y sangrando, sin saber para donde ir, ni qué hacer. Así que en pleno aturdimiento, pedí un café con leche, que siempre me acerca, y tanto tiene que ver con mi niñez.

Me acompaña la voz de Caetano cantando, y un fuerte olor a nafta. Es que estoy sentada en una mesa, pegada a una ventana que está abierta de par en par, y este bar queda enfrente a una estación de servicio, por lo que me alcanza el olor a nafta, que también me recuerda mi infancia.

Mi abuelo Damián tenía un auto negro y pequeño, creo que era un Austin, y lo guardaba en el garaje de su casa. El garaje tenía una puerta que comunicaba con la cocina de la casa. Mi hermana y yo íbamos mucho a la casa de los abuelos, quedábamos a dormir, dormíamos junto a la Abuela en la cama grande y eso era una fiesta para nosotras.

Muchas noches, cuando la abuela se dormía, mi hermana y yo, nos levantábamos despacito, y apretando las risas con las manos, íbamos hasta la puerta que comunicaba con el garaje, y allí en medias, la abríamos y entonces nos invadía un delicioso olor a nafta. Respirábamos hondo aquél olor, que para nosotras, no había en el mundo aroma más exquisito, y riendo con la picardía de cientos de niños, aspirábamos hondo por última vez, reteníamos el aire, creyendo que permanecería allí para siempre,

y corriamos de regreso a la cama. Y aquello era la felicidad absoluta.

No sé por qué estoy escribiendo todo esto, aunque sé muy bien por qué lo hago. ¿Será que vi a Luisa Cuestas, con sus 93 años, entornando los párpados constantemente para ahuyentar la emoción y retener el llanto, y me recordó tanto a mi Abuela Fila?

¿Será que lloré tanto, como cuando de niña me caía de la bici y con las rodillas rotas y sangrando no sabía para donde ir?

10 de Noviembre, La Paloma.-

Fin del Viaje. Saraband.-



Igmar Bergman, en su película ***Saraband*** (2003), toma el nombre de Zarabanda, movimiento musical propio de las sonatas, son

famosas las sonatas de Bach tocadas normalmente en forma de duetos. Bergman toma ese complejo movimiento como metáfora exquisita y sensible para construir la historia de una familia, describiendo a modo de concierto, sentimientos, e intentos de esa familia para dominar dicho "movimiento" que es la propia sinfonía de la vida. A Marianne, le lleva más de treinta años poder tocar y sentir a su hija Martha por primera y quizás única vez.

A Estela Carlotto, ese movimiento, Zarabanda, que anida infinitos movimientos enormes, otros, imperceptibles, le llevó 36 años. Ese quizás sea su *Saraband*, movimiento sagrado si los hay para encontrar a su nieto Guido, ese hombre numerado, el nieto 114.

Las cenizas del viajero.-

El derecho de los héroes invisibles.-

Pensando en el derecho de los familiares, de los desaparecidos, de saber donde están enterrados, recuperar los huesos, para cerrar un ciclo, esa noche, soñé con Caronte. Con el gris, oscuro y solitario Caronte, que tiene la misión de trasladar a los muertos. Imaginé entonces, que en este país, Uruguay, la utopía se hacía realidad, que se lograba recuperar alguna parte de la verdad secuestrada. Entonces las Madres y Familiares de detenidos desaparecidos, conocían los destinos de sus familiares, imaginé que se conocía el destino del último

de los desaparecidos y entonces volví a leer la trágica historia de Caronte y de los seres humanos.

Caronte.-

"Caronte se inclinó hacia delante y remó. Todas las cosas eran una con su cansancio. Para él no era una cosa de años o de siglos, sino de ilimitados flujos del tiempo, y una antigua pesadez, y un dolor en los brazos que se habían convertido en parte de un esquema creado por los dioses y en un pedazo de Eternidad.

Si los dioses le hubieran mandado siquiera un viento contrario, esto habría dividido todo el tiempo en su memoria en dos fragmentos iguales. Tan grises resultaban siempre las cosas donde él estaba que si alguna luminosidad se demoraba entre los muertos, en el rostro de alguna reina como Cleopatra, sus ojos no podrían percibirla.

Era extraño que actualmente los muertos estuvieran llegando en tales cantidades. Llegaban de a miles cuando acostumbraban a llegar de a cincuenta. No era la obligación ni el deseo de Caronte considerar el por qué de estas cosas en su alma gris. Caronte se inclinaba hacia delante y remaba.

Entonces nadie vino por un tiempo.

No era usual que los dioses no mandaran a nadie desde la Tierra por aquel espacio de tiempo. Mas los dioses saben.

Entonces un hombre llegó sólo.

Y una pequeña sombra se sentó estremeciéndose en una playa solitaria y el gran bote zarpó. Sólo un pasajero, los dioses saben.

Y un Caronte grande y cansado remó y remó junto al pequeño, silencioso y tembloroso espíritu.

Y el sonido del río era como un poderoso suspiro lanzado por Aflicción, en el comienzo por sus hermanas, y que no pudo morir, como los ecos del dolor humano que se apagan en las colinas terrestres, sino que era tan antiguo como el tiempo y el dolor en los brazos de Caronte.

Entonces, desde el gris y tranquilo río, el bote se materializó en la costa de Dis y la pequeña sombra, aún estremeciéndose, piso la tierra, y Caronte volteó el bote para dirigirse al mundo.

Entonces la pequeña sombra habló, había sido un hombre.

- Soy el último- dijo.

Nunca, nadie antes había hecho sonreír a Caronte, nunca, nadie antes lo había hecho llorar".



Esta bitácora, este TFG, ha significado sumergirme en aguas del río Mnemosine, no ha sido un viaje sencillo ni tranquilo, he atravesado las tempestades de la propia memoria, del alma, recorriendo mi zona herida.

Haruki Murakami, escribe: *"Y una vez que la tormenta termine, no recordarás como lo lograste, como sobreviviste. Ni siquiera estarás seguro si la tormenta ha terminado realmente. Pero una cosa sí es segura. Cuando salgas de la tormenta, no serás la misma persona que entró en ella. De eso se trata esta tormenta"*.

Entonces voy más allá, para decirme, que en todo este tiempo, he sido esa tormenta, que me ha hecho sonreír y también llorar, como el gris y solitario Caronte.

Referencias bibliográficas.-

Bedacarratx Valeria, (2002). *Implicación e intervención en la investigación social* en TRAMAS 18-19 UAM-X MÉXICO 2002 PP. 153-170

Dubost, Jean y André Levy (1980), "El análisis social", en *La intervención institucional*, AAVV, Plaza y Janés, México, 1987.

Arendt Hannah (1963) "*Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal* (Título original: *Eichmann in Jerusalem*)" Publicado por Editorial Lumen, S. A.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona Cuarta edición: mayo de 2003 (Primera con esta cubierta) © Editorial Lumen, S. A., 1999

Franco Berardi Bifo (2007) "*Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*". 1a ed. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007. 264 p

Irrazábal Enrico (2011) "*Transmisión transgeneracional, la memoria, la tortura, las prácticas tecnológicas*". En: *La Tortura. 2º Encuentro Latinoamericano por la Memoria, la Verdad y la Justicia*. Montevideo: Baligarfía.

Irrázabal Enrico, Peirano Alondra "*Nuevas expresiones de la memoria en la "segunda generación": el caso de Memoria en Libertad*".

Kazi, Gregorio (2007) "*Una adaptación activa a la realidad*" *
Extractado de *Hacia una psicología social histórica*
(cartografías críticas), de reciente aparición (ed. Madres de

Plaza de Mayo), disponible en

<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-81021-2007-03-04>

Levrero Mario (1996) *"El discurso vacío"*. Ediciones Trilce.

Lourau, R. (1981), *"Los lapsus de los intelectuales"*. Toulouse, 1981

Lourau, R (1991), "Implicación y sobreimplicación". Conferencia dictada por Lourau en "El espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales", encuentro organizado por la Asociación Civil "El espacio Institucional", en Buenos Aires, del 21 al 24 de Noviembre del año 1991.

Manero Brito Roberto (1995) *"El análisis de las implicaciones"* Trabajo presentado para el III Foro Departamental de Educación y Comunicación, UAM-X, junio de 1995.

Scapusio, M. (2006) *"Transgeneracionalidad del daño y memoria"*. En Reflexión 32:15-19.

Zambrini (2000) *"El deseo nómada"*, Buenos Aires: Lugar